

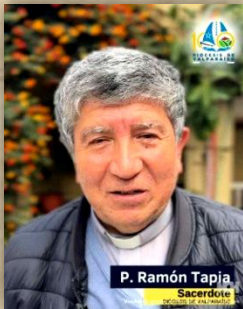
DOMINGO 26 DE JULIO.

“¿Y quién puede decir quién es trigo y quien es cizaña? Solo Dios y él lo hará al final de la historia.”

DOMINGO XVII TIEMPO ORDINARIO CICLO A

Evangelio según San Mateo 13, 44 - 52

REFLEXIÓN EVANGELIO DEL DÍA.



**Pb. Ramón Tapia Rodríguez,
Diócesis de Valparaíso.**



PARROQUIA VIRGEN DEL CARMEN
PADRES CARMELITAS
VIÑA DEL MAR - CHILE



DOMINGO 26 JULIO. SEMANA XVII DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO A.

**Buscando el Tesoro Escondido
Y
La Perla de Gran Valor**



Mateo 13:44-46

Veremos este evangelio en tres párrafos:

TESORO ESCONDIDO: El Reino de Dios dice Jesús es como un tesoro escondido, oculto. Es decir, no es visible a primera vista, no es obvio. Para llegar a ese tesoro hay que buscarlo primero, hay que cavar en el interior de cada uno. Hay que entrar en lo más profundo de nuestro corazón. Necesitamos encontrarlo. El tesoro del Reino no es una cosa, una institución, o algo sino Alguien. El tesoro del Reino es Jesús mismo. ¿Cómo podemos buscar este tesoro escondido? Hay que buscarlo incesantemente. Como el tesoro está escondido en el campo es necesario cavar, sacar tierra, ir al fondo, no está en la superficie.

Como decía el Papa Francisco: hay que volver al corazón. “el corazón, que está detrás de toda apariencia, aun detrás de pensamientos superficiales que nos confunden. DN 5.(....) el corazón es el lugar de la sinceridad, donde no se puede engañar ni disimular. Suele indicar las verdaderas intenciones, lo que uno realmente piensa, cree y quiere, los “secretos” que a nadie dice y, en definitiva, la propia verdad desnuda. Se trata de aquello que no es apariencia o mentira sino auténtico, real, enteramente “propio”. La apariencia y la mentira sólo ofrecen vacío 9. **En este mundo líquido es necesario hablar nuevamente del corazón, apuntar hacia allí donde cada persona, de toda clase y condición, hace su síntesis; allí donde los seres concretos tienen la fuente y la raíz de todas sus demás potencias, convicciones, pasiones, elecciones.** En la sociedad actual el ser humano «corre el riesgo de perder su centro, el centro de sí mismo»

¿Dónde se esconde ese tesoro? En el corazón humano. En tu corazón y en el mío habita el tesoro que es Dios mismo. Él está ahí, para que tú y yo hagamos el camino de interioridad, de buscar al Señor.

VENDE LO QUE TIENE: Para encontrar este tesoro tengo que relativizar todas las “riquezas” de este mundo. Tengo que vender lo que me impide encontrar al Señor. El ser humano desde el inicio tenemos tendencia a ser idolatras, es decir, a apegarnos a personas y cosas que llenan nuestro corazón y nuestra mente que mantienen a nuestro ser atento, preocupado. Nos aferramos a nuestros padres, a nuestro dinero, a los amigos, al prestigio humano, al status social, a los bienes materiales e incluso a los bienes espirituales. Vender lo que tenemos es irnos despojándonos de todos los andamios en que nos afirmamos, en todos los amores que nos “afectan” el corazón. Sólo Dios es el absoluto, todo lo demás es relativo. La espiritualidad cristiana nos habla de desprendernos, de desasirnos de los ídolos falsos en los que nos afirmamos.

LO COMPRA CON ALEGRÍA. Encontrar el tesoro que es Dios es tan entusiasmante, nos plenifica tanto que el vender no nos cuesta porque el tesoro es polarizante, inclina todo hacia él. Los obispos de Latinoamérica nos dicen en Aparecida :” Conocer a Jesucristo por la fe es nuestro gozo; seguirlo es una gracia, y transmitir este tesoro a los demás es un encargo que el Señor al llamarnos y elegirnos, nos ha confiado” “Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo”²⁹. Cuando insistimos mucho en lo difícil, en la dificultad de ser cristiano es porque no hemos descubierto al Señor Jesús como nuestro tesoro, porque el que lo encuentra verdaderamente vende con alegría, sin esfuerzo, todo lo que nos separa de él. El Reino de Dios, o sea, Jesús mismo, es la alegría, es el tesoro de la vida. Sólo en El encontramos nuestra felicidad. Cuando El aparece en el horizonte de nuestra vida todo lo demás se reubica, se redimensiona. Solo el Señor es absoluto, todo lo demás es relativo. Cuando sale el sol de Jesús se apagan las estrellas de lo pasajero.



**Virgen del Carmen,
Madre y Reina de Chile,
salva a tu Pueblo, que clama a ti.**